

\*\*\*\*\*

# CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 15 DE DICIEMBRE

de 1806.



*SIGUE LA COMEDIA: VIDA HUMANA.*

**V**í visto otros de un genio suave, afable y placentero: estos hombres por su bella pasta son la dulzura de la sociedad, todos los aman y de todos se dexan amar porque no saben hacer desayres ni ser desdeñosos, siempre hablan con semblante risueño, son urbanos y politicos, si alguna vez tienen motivo para enfadarse, les cuesta mucho el hacerlo y á la menor insinuacion que se les haga de arrepentimiento deponen la desazon y el enfado. Y como opuestos á estos ví otros que por su genio y carácter eran toscos, groseros y salvages, no sabian ser corteses, jamas respondian con dulzura ni agrado, nunca reian y si alguna vez hablaban, no era sino para decir despropósitos.

Ví algunos de un genio pronto y propenso á la ira que bastaba para encendersela una sola palabra, un gesto, una leve desatencion: y otros por el contrario, de una sangre tan quieta y pacífica



fica que no se les podia excitar la cólera aunque viniera sobre ellos una lluvia de improperios; pero entre estos encontré varios que si para moverles la ira era necesaria la violencia del mundo, tambien una vez encendida la conservaban asi por tiempo mas dilatado. En fin, á unos hombres hallé perezosos por naturaleza, pusilánimes, de corazon apocados y á otros atrevidos y fogosos: á unos alegres, festivos y bufones de genio, á otros taciturnos, melancolicos, serios y mal acondicionados, y por ultimo, á otros que reunian en si las propiedades de varios de estos genios que llevo dicho.

En lo tocante á índoles tambien ví cosas varias y hallé entre los farsantes diversidad; pero toda ella se puede reducir á dos diferencias que son índole buena ó mala. Esto se quiere significar quando decimos que un hombre es de buenas ó malas inclinaciones; pues en efecto, he visto hombres que deben á la naturaleza y tienen en su corazon una propension fuerte y una aptitud grande para todo lo bueno: estos practican la virtud sin dificultad, corren apresuradamente sin trabajo y sin resistencia á practicar quanto se les propone honesto y laudable, aborrecen como por instinto quanto lleva sobre si la señal de vicioso, abominable y deshonesto, aman la verdad, la sencillez y la buena fé: la falsedad y el engaño es para ellos objeto de horror, y si alguna vez incitados de otros se mueven á forjar un enredo ó una mentira en daño del proximo, al mismo tiempo sienten en su interior un disgusto que los atormenta: aman el trabajo,

gus-



gustan de la aplicacion y no quisieran pasar un instante sin hacer alguna cosa util. Ví otros que por desgracia sacaron del vientre de su madre una inclinacion á los vicios tan viva que alegremente se dexaban arrastrar de alguno sin escuchar exòrtaciones ni reprehensiones y aun no haciendo caso de los castigos: y si por temor de ellos se contenian, no tardaban en recaer. De estos ví unos tímidos y vergonzosos, otros terribles y descarados, unos propensos á la embriaguez, otros á la luxuria, unos á la crueldad y latrocinios, y otros á la ociosidad, á la avaricia ó á otros desordenes semejantes. Tenian puesto su gusto en burlarse de la inocencia y buena fé y encontraban una satisfaccion particular en formar engaños, enredos, embustes y trampas con que sorprender á los sencillos. Las escenas que en el teatro del mundo me presentaron estos farsantes, de que para deshonra de la humanidad hay no pocos, eran bastante lamentables.

Pero aun no he considerado los personajes de la farsa segun todos los aspectos que presentan, ni segun todos los caractéres de que estan revestidos. Aun no he reparado en los espectadores que nos ponen á la vista sus caprichos, sus manias, sus preocupaciones, la miserable esclavitud de la moda y el curioso amor á la novedad. Aqui si que podia hacer ver escenas particulares. Por ningun título aparecen tan ridiculas las acciones del hombre, como quando caminan sobre estos principios. Cada farsante nos pondria delante su escena  
pro.



propia, porque cada qual padece su mania. ¡Que de caprichos veriamos! observariamos á la preocupacion tener mas parte en las acciones humanas de lo que se imagina comunmente. El fluxo de seguir la moda por donde quiera llevarnos, la necesidad de tener por bonito, bello y hermoso lo que su merced se le antoja y la facultad ó libertad de tratar de ridículos á los que no le rinden homenaje, nos haria manifesto el sumo imperio que ella tiene sobre los cerebros. Este espíritu, la situacion en que suele poner á sus sequeles, las contribuciones que les impone, las mortificaciones que les exige de quando en quando y el inconstante genio con que cada dia los trae de aqui para alli, este espíritu junto con el novelero, seria nuestra mayor diversion. Aqui está lo gracioso de la comedia. De buena gana me detendria á recorrer sus escenas, si su grande multitud no me retraxese. No encontraria por donde acabar si diera principio. A qualquiera le es facil observarlas y por eso me contento con excitar la atencion del que quiera hacerlo. La representacion de esta farsa es de todos los lugares asi como lo será de todos los tiempos.

En efecto esta comedia de la vida humana jamas dexará de existir y las escenas tan variadas que presenta originadas de la conducta, de las pasiones, del genio y del capricho de sus actores serán tan durables como ellos. La sociedad hizo tan variado y hermoso este teatro desde que tuvo principio, y no mudará de ejercicio hasta que acabe de ser. Siempre habrá hombres que oigan y sigan las voces



ces de la razon; pero habrá muchos mas que la hagan servir á sus pasiones. Siempre se observará la misma diversidad de genios é indoles que advertimos antes y jamas dexará de haber quien se dirija por manias y caprichos. Nuestra naturaleza depravada se resistirá siempre á la ley de la razon, y querrá mas sujetarse á la de sus apetitos. Estos á proporcion que se desvien de aquel norte, llevarán al hombre errante por infinitos caminos que en nada se parecerán, sino en ir extraviados y conducir al precipicio. De aqui es que la variedad de espectáculos infelices que hoy observamos se continuará hasta el fin de los siglos. No se acabará mientras sobre la voluntad del hombre tengan tanto predominio su temperamento, sus humores, su genio, la constitucion de su cerebro, sus apetitos y pasiones, y mientras esten apoderados de su entendimiento el capricho, los perjuicios ó preocupaciones, la ignorancia y las tinieblas. Esto en fin se verá siempre mientras el alma del hombre se halle oprimida y agravada con este cuerpo corrompido, mientras experimente la rebeldia de las potencias que le estan subordinadas, y mientras permanezca en esta carcel sin la libertad que le conviene por el carácter de su naturaleza. Pero si nuestra alma no sintiera el gravamen de su cuerpo, si este no opusiera tantas veces á las de su razon, ni infundiera tantas tinieblas á su entendimiento, entonces no presentaria ya esta diversidad de acciones y variedad de escenas: entonces como que no tendria su gobierno inquietado por el al-  
bo-



boro y algazara de tanta turba de apetitos y deseos, gozaria su entendimiento de la claridad que necesita y su voluntad de una libertad completa; entonces no conoceria otro norte ni otro principio de sus acciones que la recta razon y un juicio sano: siempre obraria con uniformidad y todos los hombres por un mismo camino se dirigirian al fin comun.

*Se concluirá.*

### *A N A C R E O N T I C A.*

*De la otra vida.*

Nuestra vida es un punto,  
nuestro sér es un hilo  
á cada instante siempre  
expuesto á ser partido.

La vejez poco á poco  
se viene sin sentirlo,  
y la muerte en pos de ella  
¡ay Dios! con brazo impío  
al sepulcro horroroso  
nos arrastra consigo.

Despues en esta obscura  
morada del olvido

¿qué nos queda? tristezas,  
horror, silencio y frio::  
mas no me dá cuidado  
morir quiero ahora mismo.

Muer-



Muerto yo sin zozobras,  
 como siempre he vivido,  
 no con medrosa planta  
 pasearé los Eliseos:  
 allí yo volvería  
 á mis tragos antiguos;  
 pues si son unos campos  
 ¿quien duda que habrá vino?

*Inarco.*

*Badajoz 4 de Noviembre de 1806.*

Sr. Editor ya que se insertan en su Periódico  
 de todas clases de versos, allá van las siguientes  
 coplas voleras dirigidas á la tinaja de Dioge-  
 nes; pero cuidado que son filosoficas.

En la tinaja y dueño  
 veo juntarse

la casa mas pequeña,  
 y hombre mas grande.

Siendo un Palacio,

que es todo quanto cabe,  
 cabiendo el amo.

Su eleccion fué oportuna  
 para el descanso;  
 que en casa chica caben  
 pocos cuidados.

Siendo constante,  
 que casi todo sobra  
 como ellos falten. S.



## ANACREONTICA.

Era yo niño quando  
en un prado de flores,  
jugaba con Cupido,  
el que vence á los hombres.

Con el arco y las flechas  
tirabamos á un Roble,  
yo no erraba ni un tiro,  
él no acertaba golpe.

Tomó entonces el arco,  
y así me dixo: ponte  
á ver si te doy: lo hice,  
y el pecho todo hiriome.

Díxome luego: niño,  
niño, queda á los Dioses,  
y sabe, que de hoy nunca,  
carecerás de amores.

Yo nunca hiero troncos,  
mas hiero corazones;  
fuese luego volando,  
y confuso dexóme.

Y así no se que tiene  
mi pecho desde entonces,  
que siempre de amor canta,  
y siempre aspira amores.

J. B. A.